No mates, no hurtes, no mientas, no prevarique, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manu.*

Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*

Amaos los unos á los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

Las Dominicales

SEMANARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

El peinado que hace, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se soterren bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

AÑO VIII

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincias: 2,50 idem. Extranjero: Año, 12 ídem. Ultramar: Año, 8 pesos oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta.—Idem ídem atrasado, 25 ídem.—A los vendedores, 6 reales la mano.
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 29 de Marzo de 1907.

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.°
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:
Fernando Lozano. Apartado 109.—Madrid.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 318.

MANIFIESTO DE LOS CANDIDATOS

AL PUEBLO DE MADRID

El gran honor que se nos ha otorgado al designarnos candidatos á la diputación á Cortes por Madrid, nos obliga á cumplir un deber gratísimo, el de dirigirnos á este noble pueblo, que ocupó siempre el puesto más culminante de la acción revolucionaria en las batallas de la fuerza y del derecho; en las de la fuerza al afirmar hace un siglo la independencia nacional, base necesaria para la constitución de la moderna y liberal personalidad de España, al destruir hará pronto cuarenta años los obstáculos tradicionales, que por una dinastía unida inseparablemente antes y ahora á todos nuestros desastres, se alzaban impidiendo el progreso de la Patria; en las del derecho, al fundar por primera vez un nuevo régimen político, el de la República, en el voto legal de unas Cortes soberanas, al vencer después en las elecciones municipales ó en las generales á los gobiernos monárquicos que deshonraron y deshonran el sufragio, haciendo con sus violencias ó sus fullerías que sea nuestro sistema representativo una excepción en el mundo civilizado.

Aspiramos, en primer término, por vuestro enérgico y hasta heróico esfuerzo, por la imposición de vuestra voluntad, única legítima, que nos dará seguramente el triunfo, reproduciendo las jornadas gloriosas de 1885, de 1893 y de 1903, á emancipar la capital de España de la influencia moral y material del caciquismo monárquico; á no consentir que se nos afrente y se nos despoje con las ruedas de votantes falsos y las actas en blanco, que si constituyen una escandalosa costumbre en los distritos rurales, manchan de opropio á los ciudadanos de una gran ciudad que lo toleran, que no lo evitan, imponiéndoles todas las sanciones del castigo soñado y ejemplar, y á lograr, en fin, que sea el Centro de la Nación guía y ejemplo del movimiento redentor cuyo último grado de progreso se señalará en el hecho feliz de barrer hasta de la posibilidad de la lucha á las candidaturas de los partidos gubernamentales turnantes.

Y eso lo consideramos como el prólogo no más, de esta gran campaña en que la fuerza ha de poner el sello á las reivindicaciones del derecho, porque toda la historia humana está probando que la justicia y la verdad sólo pudieron imponerse y afianzarse por la energía de una honda revolución que sacudiendo la sociedad, y conmoviéndolo todo incluso en sus cimientos, funde el futuro Estado en cuya portada se esculpa el triple lema de 1789, bandera universal de todos los programas radicales en lo social y en lo político.

El momento es crítico y es decisivo en la historia de nuestra nacionalidad, y á Madrid que por más de un título ejerce la primacía en el renacimiento de la patria, no por el vano honor de ser asiento de los supremos organismos oficiales divorciados para siempre del país, sino por constituir con la concentración de todos los elementos nacionales más activos y más seleccionados, el alma de España, corresponde el deber de demostrar que el pueblo republicano, demócrata, anticlerical, goza por sí mismo de la capacidad necesaria para la función esencialísima de purificar el sufragio, de derrotar en los comicios á la Monarquía.

República, democracia social, anticlericalismo: he ahí los principios que proclamamos como nuestra bandera y programa, y con los que vamos á la próxima lucha del 21 de Abril alentados con la confianza en la victoria. República, porque sobre enseñar la razón, el derecho y la lógica, que no hay régimen justo, compatible con la dignidad del hombre, que no se asiente en la elección, en el carácter perpetuamente amovible de los poderes públicos, la experiencia nos demuestra que aquí jamás será posible que las instituciones hereditarias respeten la soberanía popular y se avengan á ejercer una magistratura automática, obediente á las inspiraciones de la opinión pública. Democracia social, porque treinta y tres años de régimen monárquico restaurado han probado hasta la saciedad el imposible físico y moral de que se desarraiguen los privilegios seculares de las clases directoras que contra los clamores de las masas que sufren y trabajan, mantienen los consumos y las quintas, es decir, la contribución del hambre que pesa sobre el proletario principalmente y aún se agravó con el recargo creciente de las cédulas personales y la contribución de la sangre que recluta á los pobres y libra á los ricos, no obstante el espectáculo doloroso é inicuo de las últimas guerras coloniales. Anticlericalismo, porque la contemplación del vasto convento en que se trocó á España por conservadores y por liberales, con befa de las leyes desamortizadoras del 20, del 37 y del 68, el convencimiento de que la causa capital de la ruina y decadencia nacional radica en los cien mil frailes que nos invaden y nos explotan, en la intolerancia religiosa que nos degrada separándonos del orbe culto, poniéndonos á la zaga incluso de países católicos de Europa como Austria y Bélgica y de países católicos de América como el Brasil y el Ecuador, nos obliga á pedir: en lo presente, la absoluta y completa libertad de cultos, la neutralidad de la escuela, la secularización de los cementerios, el matrimonio civil y la extinción de todas las órdenes religiosas; y en lo futuro, la separación de la Iglesia y el Estado.

Firmes en esos principios que, naturalmente, se completan con reformas en la Enseñanza que á ejemplo de otras naciones debe ser ésta la primera, la más sagrada atención del Estado hasta consagrar como mínimum cien millones anuales á la Instrucción Pública; con reformas sociales amplísimas que lleguen á los mayores extremos que alcanzó ya la legislación obrera del mundo; con reformas en la Administración que tengan por base la autonomía municipal y el reconocimiento dentro de la unidad de la nación de las personalidades regionales que elaboró la Historia; con reformas que hagan eficientes los organismos militares en mar y en tierra; con reformas que conviertan el fomento de las fuerzas nacionales de producción en una en realidad y no en un vano nombre, pedimos al pueblo de Madrid que nos otorgue sus sufragios, que nos conceda la honra altísima de llevar su voz al Parlamento. Voz en defensa de los intereses generales del país y al propio tiempo en defensa de los derechos peculiares de esta villa, que en la salud, en la higiene, en el ornato, va un siglo atrasada del resto de las grandes capitales del mundo, y está pidiendo una revolución con grandes é inaplazables instancias, revolución que no se hará, que no se puede hacer, sin que el Estado cumpla sus obligaciones estrictas rindiéndose al fin á su condición de deudor respecto del Municipio de Madrid.

El triunfo electoral de la capital de España hizo temblar á las instituciones hará cuatro años. Renuévese ahora aquella hazaña, impóngase por el número y por la calidad de la victoria igual sanción al hombre que nos gobierna olvidado de todas sus promesas de sinceridad y de neutralidad. Y cuando se haya alcanzado el soberano éxito en los comicios, no se olvide que éste es como el acto preliminar obligado y necesario de más importantes batallas; no se olvide que ya tarda la hora de la justicia por los desastres nacionales, la hora de las expiaciones históricas.

Madrid 22 de Marzo de 1907.

Benito Pérez Galdós.—Miguel Morayta y Sagrario.—Rafael Fernández Calzada.—Alfredo Vicenti y Rey.—Roberto Castrovido y Sánz.—Luis Morote y Greus.

«Esto Ines, ello se alaba.
No es menester alaballo.»

BERTHELOT

El gran Berthelot ha muerto. Era el primer sabio de Francia, y, salvo Haeckel, que tiene aproximadamente su estatura científica, el primer sabio del mundo.

Su descubrimiento de la síntesis química, hizo de él un verdadero creador, al modo de los dioses de que hablan las religiones positivas. Formar materia orgánica combinando moléculas, como él llegó á hacer, es crear.

El hombre igualaba al sabio.

Una bondad suprema se juntaba en él á la sabiduría suprema.

La Verdad, la Moralidad, la Justicia, se casaban en su alma luminosa en una unidad perfecta.

Profesor de la Universidad, ministro republicano, esposo insuperable, padre de familia venerado, trabajador infatigable, cumplió todos los deberes de sabio, de ciudadano y de hombre con una integridad irreprochable.

Pues bien; ese hombre perfecto, en cuanto la perfección puede caber en lo humano, era librepensador.

Bajo la sombra de su nombre se organizó la gran Sociedad de librepensadores de Francia, y á la cabeza de ella ha seguido figurando como presidente honorario.

Al morir ha sido enterrado civilmente.

Las circunstancias de su muerte, que han conmovido profundamente á Francia, son un luminoso testimonio de la infinita superioridad de los hombres emancipados de toda religión respecto á los que atan su alma á los convencionalismos religiosos.

Leed cómo la relata un telegrama recibido de París y publicado en *El Imparcial:*

«Uno de los hijos del insigne Berthelot ha hecho un sencillo y conmovedor relato de las escenas trágicas que se desarrollaron ayer en casa de sus padres.

La madre estaba desde hace muchos años enferma del corazón, y el padre, también cardíaco, se iba agravando á medida que empeoraba su esposa, aunque disimulaba sus angustias y no dejaba trascender sus inquietudes, dedicándose á los trabajos de laboratorio con el mismo ardor de siempre y asistiendo con la habitual asiduidad á las Academias de Medina y de Ciencias.

Nosotros—ha dicho el hijo—estábamos muy intranquilos. El doctor Petit, especialista en enfermedades del corazón, que asistía á mi madre, nos avisó durante la pasada semana, y cuando comuniqué su dictamen al doctor Lanelogue, éste añadió:

«Debéis temer tanto por vuestro padre como por vuestra madre. Le auscultó el otro día: los movimientos respiratorios eran anormales, y por minuto sólo tenía ocho, lo que me pareció peligroso. La menor emoción puede ser fatal para él.»

En los últimos tiempos, mi padre cuidaba á mi madre, sin permitir siquiera que la enfermera la velase, y seguía con ansiedad las postreras fases del padecimiento. Parecía que la muerte iba realizando la misma obra de destrucción en ambos esposos, unidos desde cincuenta años ha.

Ayer, á las cuatro de la tarde, hallándonos todos los individuos de la familia reunidos en la habitación de mi madre, y gozando ésta de completa lucidez, comenzó á indicar algunos cambios que deseaba en las habitaciones

Mi padre se hallaba á la cabecera de la cama de la paciente.

A las cinco menos cuarto de la tarde mi madre cesó de hablar. Su respiración, ya fatigosa, se volvió entrecortada y comenzó á besarnos á todos.

Cuando llegó al tercer hijo, dejó caer la cabeza sobre la almohada. Mi padre se levantó al instante; miró á su esposa un momento, y dió algunos pasos por la habitación, diciendo con voz débil:

—¡Hijos míos! ¡Ay, pobres hijos míos!—y se dejó caer sobre una butaca.

Acudimos todos y le rodeamos.

El doctor Broca, que se hallaba en la estancia, intentó reaccionarle, creyendo que sufría un síncope pasajero.

Pocos momentos conservamos la esperanza de verle reanimado. Todo fué inútil. Mi padre había sobrevivido cinco minutos escasos á la compañera de su vida.

El doble golpe que nos hería tan cruelmente nos causó un dolor imposible de expresar.»

¡Qué inmensa distancia de un hombre así á los sacerdotes célibes del catolicismo!

Esa intimidad de vida de un ser con otro ser de sexo opuesto, agranda la personalidad y la completa. Un clérigo es como un hombre cojo ó manco. Le falta algo esencial. Un padre de familia como Berthelot, unido íntimamente á su mujer y á sus hijos, es un ser completo, forma una personalidad de un valor moral, infinitamente superior á la del clérigo aislado é infecundo.

Las delicadezas sumas de sentimiento que entraña esa muerte patética de Berthelot, no las ha soñado siquiera un sacerdote.

La vida de Berthelot queda, así, en la memoria del mundo como un tipo de perfección ideal.

Conservar en la ancianidad todas las ternezas de los amores románticos de la juventud, realizando el idilio de los amantes de Teruel. ¡Qué asombro de pureza de sentimientos!

Hay que vivir como Berthelot.

Hay que no vivir como el clérigo.

¡Gloria al Librepensamiento!

¡Gloria á Berthelot!

MAGALHAES LIMA

Gratitud á la «Vanguardia».

El periódico de Magalhaes Lima, *Vanguarda,* viene ocupándose en números sucesivos, con ardiente interés, de la candidatura republicana de Madrid, enalteciendo como se merecen á los candidatos, y poniendo de relieve la importancia suprema que tendrá para España y para la revolución el triunfo republicano en la capital de España.

Las almas célicas como la de Magalhaes Lima, son así; se ponen enteras en las causas grandes que puedan contribuir á dar un potente impulso al progreso de la humanidad.

Inmensa satisfacción debe ser para el partido republicano español ese interés apasionado de Magalhaes Lima en este asunto, porque es un signo de que, en efecto, entraña la candidatura madrileña algo transcendental, y porque con la pluma de Magalhaes tiene ya el corazón de la democracia portuguesa, que tanto le ama y le admira. Sobre ello, tiene también las simpatías de la parte más libre y culta de Europa, en la cual el apóstol lusitano ocupa un lugar de primer orden como presidente de los Congresos de la Prensa y de la Paz.

Madrid tiene un deber estrecho en corresponder á la expectación universal que ha despertado ya su lucha electoral próxima, convirtiendo el sentimiento de gratitud que ha de inspirarle la generosa cooperación que le prestan ilustraciones europeas como Magalhaes Lima, en acción enérgica para arrollar todo obstáculo que se oponga á su resolución de vencer en la demanda.

No lo olvide un instante: ¡el mundo le va á contemplar!

França Borges, enfermo.

Leemos con disgusto y sobresalto que França Borges, gloria del periodismo portugués, que tanta parte ha puesto, dirigiendo el admirable *O Mundo,* en el renacimiento del republicanismo lusitano, está enfermo.

¡Votos mil por su salud!

EUROPA Y LA CANDIDATURA DE MADRID

LA DEMOCRACIA INGLESA CON NOSOTROS

Ya está con nosotros la gran democracia inglesa.

Unas líneas puestas á nuestro admirable amigo Mr. W. Heaford, secretario general del Librepensamiento inglés, llamándole la atención sobre la importancia para el progreso humano, de la lucha que va á librar Madrid en la elección próxima, han bastado para que aquel denodado luchador ponga en acción su actividad pasmosa y sus relaciones con las altas personalidades que dirigen el radicalismo inglés, conquistando en un momento sus voluntades á la causa de la candidatura republicana de Madrid.

El partido obrero inglés envía al republicanismo madrileño sus simpatías ardientes y su interés *profundo* en la batalla que se prepara á librar. Así lo manifiesta Keir Hardie, el diputado obrero, jefe parlamentario de la minoría socialista cuya aparición en el Parlamento inglés produjo tanto ruido en las últimas elecciones generales inglesas. Las simpatías de Keir Hardie representan ya como un anuncio de triunfo para Madrid, porque es el *triunfador* de la elección inglesa.

Sobre ese voto del leader del grupo parlamentario socialista que cuenta más de treinta diputados y de la masa general del partido obrero inglés, cuyo periódico oficial hará la causa de los candidatos de Madrid, mister Heaford nos anuncia que tendremos también el apoyo del diputado John M. Robertson, la figura más saliente del Librepensamiento inglés, como también el del diputado John Ward, presidente de la Liga democrática de Inglaterra; esto es, que la democracia popular, la democracia burguesa y la democracia intelectual inglesas, van á juntar sus votos en apoyo del pueblo madrileño, prestándole su inmensa fuerza moral en el asalto que prepara contra el poder vaticanista.

¡Gracias, gracias á aquella grande y generosa democracia, en nombre del pueblo de Madrid!

¡Gracias, especialmente, al incomparable Mr. Heaford, á cuyos talentos, pasión por las ideas y prodigiosa actividad, se debe esa grande y rápida conquista!

La carta de Mr. Heaford.

He aquí algunos párrafos de la carta que nos dirige Mr. Heafort:

«Apenas recibida su carta, he hecho gestiones cerca de los jefes del partido social y democrático, y creo poder aseguraros que la candidatura de los hombres distinguidos proclamada por esa Junta Municipal y lanzada contra el bloque conservador y reaccionario que domina actualmente la vida política de vuestra heróica patria, tiene en su favor *todas las simpatías de la democracia inglesa.*

Yo he explicado á varios de nuestros diputados la obra importante en la cual está comprometida vuestra Junta para la afirmación del partido de progreso en España. En mis cartas dirigidas á Keir Hardier, á John M. Robertson, el diputado librepensador más distinguido de Inglaterra, y á John Ward, diputado también y presidente de la Liga democrática de Inglaterra, he hecho ver el carácter excepcional de vuestros candidatos, que, como Galdós, el autor renombrado de *Electra,* tienen derecho á los sufragios del Librepensamiento internacional.

Puede usted asegurar que los candidato madrileños gozarán del apoyo del Partido obrero de la Gran Bretaña, porque se ha dirigido una carta á los redactores del diario oficial del Partido (le *Labour Leader*) y se tratará de ello inmediatamente en las columnas de dicho periódico...

¡Gloria á Galdós; votos ardientes por su candidatura, y que sus compañeros de lucha y de ideas, combatiendo bajo los auspicios de la Junta Municipal del Partido republicano en Madrid, alcancen en las próximas elecciones una victoria definitiva en servicio de la emancipación intelectual en España, de la conciencia libre y de la paz universal!

Fraternalmente suyo,

W. HEAFORD.»

Adhesión de Keir Hardie.

A nombre de Keir Hardie se ha dirigido á Mr. Heaford la siguiente carta:

«Cámara de los Comunes.
Londres, 19 Marzo 1907.

Mr. William Heaford:
Querido señor:

El Sr. Keir Hardie, leader parlamentario del Partido obrero, me encarga acusar á usted recibo de su favorecida de 18 Marzo, y me autoriza á ofrecerle la seguridad de que se interesa profundamente en los esfuerzos de la Junta Municipal de Madrid para preparar la próxima elección.

Me encarga al mismo tiempo deciros que espera de todo corazón que los candidatos que usted indica—una vez que, de hecho, han sido designados de una manera enteramente democrática, deben ser elegidos en interés del pueblo español—obtendrán una victoria ruidosa en las elecciones de Abril.

Mr. Hardie me suplica también deciros que ha enviado la carta de usted sobre la próxima candidatura de los seis elegidos por el Partido Republicano al redactor de *Labour Leader*, y cree que en el próximo número los numerosos lectores de ese periódico comenzarán á interesarse en los sucesos que se desarrollen en Madrid bajo los auspicios de la Junta electoral.

Fraternalmente suyo,

FRANK SMITH.»

CONFIRMACIÓN TELEGRAFICA

El *Heraldo* del lunes publica este telégrama, confirmación de la actitud de la democracia inglesa respecto á la candidatura por Madrid:

«*Londres 25.*—Por mediación de mister Heaford, secretario de la Federación de librepensadores de Inglaterra, Mr. Keir Hardie y otros diputados radicales y laboristas ingleses, han enviado á D. Fernando Lozano una felicitación por el acierto con que ha sido confeccionada la candidatura republicana por Madrid, acompañada de votos fervientes por el triunfo de dicha candidatura, para bien de España y de la libertad de conciencia».

AL VECINDARIO DE MADRID

La batalla electoral que se acerca, encierra un interés profundo para el vecindario madrileño y para España en general.

La vieja creencia en lo sobrenatural se

© Biblioteca Nacional de España

va borrando á la luz, cada día más intensa, que ofrecen Ciencia y experiencia severamente consultadas. La felicidad humana no depende de la acción de dioses que moran en Olimpos, Paraísos y Glorias, depende de las propias energías personales puestas en ejercicio con la resolución invencible de vencer ó morir en las batallas que se libran para afirmar sobre la tierra el puro reinado de la Justicia.

Dios, el Dios real, el Dios vivo, no está en la urna de oro que los fieles adoran arrodillados al pie de los altares, está en la urna electoral donde un pueblo consciente deposita su voto para elevar á las alturas del poder á los más instruídos y más virtuosos.

La prueba de esto la acabamos de tener en las últimas guerras. ¿De qué ha servido el derroche de culto prestado al Dios del altar, con rogativas, novenarios, misas de campaña y procesiones fastuosas donde se ostentaban las reliquias de los santos?

De nada absolutamente.

Todos esos ruegos se han perdido en el vacío, sin fin, como se pierden las nubes de incienso arrojadas en los simulacros sacerdotales para agradar al Dios quimérico.

En cambio, la nación americana que no adora al Dios de nuestra urna, pero que viene desplegando energías portentosas para llevar al fondo de la urna electoral al Dios vivo que representan los más inteligentes, los más enérgicos, los más aptos y los más útiles, nos ha destrozado á los primeros, formidables golpes, que nos diera en Cavite y en Santiago de Cuba. Unas horas no más le bastaron para dejarnos anonadados en aquellas infaustas batallas, donde se vió desaparecer, bajo sábanas de sangre, el poder naval de España.

No; no hay que buscar más la fuerza y la salud de un pueblo en la urna del altar, hay que buscarla en la urna electoral.

Y, sin embargo, á causa de los prejuicios imbuídos en nuestros espíritus durante siglos, aquí donde inspira el mayor horror que alguien ose violar la urna sacra de los altares, se ve con indiferencia despreciativa que se ultraje y amancille la urna electoral.

Vecinos de Madrid: pongamos fin á ese indiferentismo, indigno de la primer ciudad de España. Si aquí, en el centro intelectual y directivo consentimos las profanaciones sacrílegas que los gobernantes vienen haciendo de la urna electoral, ¿qué podemos esperar de lo que suceda en el resto de la analfabeta España? ¿Con qué derecho querremos que se nos iguale á los demás pueblos civilizados, cuando en éstos, lo mismo gobernantes que gobernados practican con la mayor sinceridad y lealtad el derecho de sufragio?

Hay que salir de esta situación humillante y bochornosa.

La ocasión que ofrece la próxima elección de diputados á Cortes es para ello admirable.

El Partido republicano presenta una candidatura digna de la cultura refinada del pueblo madrileño. No hay elector de esta capital que no pueda hacerse un honor de votar á esos candidatos, cuyos nombres son éstos:

D. Benito Pérez Galdós.

D. Alfredo Vicenti, director de *El Liberal*.

D. Roberto Castrovido, director de *El País*.

D. Rafael Calzada, el insigne patricio, presidente de la Federación de españoles republicanos de América.

D. Luis Morote, honor de la prensa.

D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad.

De tal suerte es esta candidatura digna del pueblo madrileño, que los propios periódicos de oposición como *La Epoca* y *La Correspondencia*, la han rendido homenajes.

Pues bien; nosotros no os pedimos, queridos convecinos, que votéis esos candidatos, lo que solicitamos de vosotros es que os constituyáis todos, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, en custodios de las urnas donde van á depositarse esos nombres honorables y respetados.

¿No váis cuando se pone de manifiesto el Dios quimérico á honrarle en los templos? Pues mayor deber tenéis de ir el domingo en que se celebre la elección, á honrar al Dios verdad que palpita en las urnas, defendiéndole contra las brutales profanaciones de la hez del funcionarismo oficial.

Sí; hay que encaminar los pasos de todo Madrid, en ese día, hacia las puertas de los colegios electorales, para prestar alientos y fuerza moral á los que van á luchar denodadamente, en ese día, por afirmar la legalidad del sufragio.

¿No se va en la Semana Santa á visitar los templos de un Dios muerto? Pues con mayor razón se deben visitar en ese día los templos del Dios vivo.

Sobre todo, los electores republicanos tienen que consagrar ese día entero al culto de su Dios, que es la comunidad humana sumándose en el voto. Desde las siete de la mañana hasta que acabe el escrutinio y se vean expuestas al público las listas con el resultado de la elección, hay que hacer guardia al *Santísimo*.

Los electores de cada sección tienen que estar allí animando con su mirada y con su presencia á los interventores, ó en la puerta para penetrar dentro al menor aviso de que se ejerce una coacción. En ese día, como en el de toda batalla, se come mal ó no se come, frío ó caliente, antes ó después. Un día de malestar se pasa pronto. La idea sola de que con esa ligera molestia se puede contribuir al triunfo, es ya un alimento para los que sienten latir en su pecho un noble corazón republicano.

¡Qué gloria para Madrid si con su actitud decidida y resuelta consiguiera hacer de la urna electoral, en la próxima lucha, un sagrado! La capital de España estaba redimida, y su ejemplo, cundiendo por todas partes y levantando los espíritus, contribuiría poderosamente á redimir la patria.

¡Y pensar que se puede lograr tanto bien con sólo el sacrificio ínfimo de pasar un día de molestia velando al *Santísimo*!

Todo Madrid, por tanto, en ese día, á la puerta de los colegios, confundiendo con sus miradas y aplastando con su masa á los ladrones del sufragio; y si eso se hace, como aquí no hay votantes monárquicos, coparemos la elección consiguiendo un triunfo, cuyo ruido, al extenderse por provincias y traspasar las fronteras, arrancará de todos los corazones libres un grito estridente que diga:

¡Gloria, gloria á Madrid!

¡Gloria á las mujeres de San Vicente de Alcántara!

Grande, sublime, verdaderamente hermosa es la obra realizada por el pueblo de San Vicente de Alcántara, que se ha emancipado por completo despreciando con arrogancia y dignidad á la soberbia iglesia católica y á sus representantes.

¡Es un pueblo donde las redentoras ideas de libertad y progreso vibran con entusiasmo, y en sus intensas sacudidas ha demostrado que no quiere, que aborrece y desprecia á curas y caciques, representantes ambos de un negro pasado que nos ha envilecido, y mantenedores hoy de un régimen viejo y caduco que á pasos de gigante nos ha llevado á un estado mísero y decadente!

Y esta hermosísima labor, hecha en titánica lucha por esos valientes librepensadores y republicanos, es más admirable y plausible en cuanto vemos la arrogante figura de la mujer que ha seguido al esposo en su lucha y le ha dado ejemplo y alientos, alineándose, yendo en la vanguardia de ese ejercicio libertador, de almas libres que derrumbarán los carcomidos y viejos edificios que representan la mentira y la corrupción.

Estas mujeres, de espíritu valiente y decidido, sin temor á excomuniones del cura, sin rezos y oraciones, están realizando la obra más santa y humana, han levantado la antorcha del Librepensamiento que guiará á los hombres por la senda de la emancipación y redención.

Trabajan con el entusiasmo que merecen las ideas nobles de razón y justicia, despreciando las ruines ofrendas del cacique, feudal moderno, y las *mágicas* revelaciones del sacerdote, representante de lo absurdo y del atraso.....

Estas heroinas nos hacen recordas aquellas otras que influyeron notablemente en la independencia de un pueblo, y cuyos nombres llenan las más gloriosas páginas de la *Historia*, fijando en ellas para ejemplo de la humanidad la abnegación sublime, propia sólo de los mártires con que procedieron.

En los períodos más críticos de decadencia, de vida ó muerte para los pueblos, han aparecido, como las luminosas ideas en la mente del sabio, mujeres heróicas que con su abnegación y valentía han levantado el espíritu del pueblo y han contribuído á su salvación.

¡Que sigan, que sigan esas valientes extremeñas su fructífera labor, que continúe por todos los ámbitos de España, y veremos pronto deshechas las rancias creencias que á sangre y fuego se nos ha querido imponer, veremos destruídos los altares ante el empuje avasallador de la ciencia!.....

Que en vez de gastar inútilmente el tiempo en los centros religiosos, donde nada consiguen, se preocupen y luchen porque cese el imperio de los odiosos privilegios, por los desheredados que pasan una vida triste y mísera y porque todos los hombres ocupen el puesto que en la tierra, igual para todos, les pertenece.

Sólo con el trabajo y la constancia alcanzarán días de felicidad para todos, dignificarán á su patria, lograrán la admiración del mundo civilizado, habrán enseñado á los espíritus débiles cómo se redime y liberta un pueblo, y ante la luz esplendorosa y vivificante de la razón, huirán avergonzados de su propia obra, como cobardes....., como las aves nocturnas que huyen á las sombras, los hombres negros que nos han perdido.

ANTONIO SENDRAS.

20-3-1907.

MANIFIESTO SOCIALISTA

Para los cándidos.—Hacer que hacemos.

Antes, Pablo Iglesias, siempre que se acercaba una elección general de diputados, emprendía un viaje por provincias para combatir á los partidos burgueses..., especialmente á los republicanos, que eran los peores de todos.

Por cierto, que los socialistas se quejaban poco ha de que los republicanos los trataban mal. ¿Es que se ha ocurrido á ningún republicano hacer ese género de viajes para combatir á los socialistas?

¿Qué habían de hacer eso los republicanos, muchos de los cuales quieren con más vehemencia y con más eficacia que Pablo Iglesias el triunfo del socialismo?

¿Cómo esos republicanos que han aplaudido tantas veces á Jaurés, á Guesde, á cuantos en Francia y por todos los países trabajan con fruto por el socialismo, habían de combatir á los socialistas españoles si los vieran luchar con eficacia por el triunfo del socialismo? Les combaten, precisamente, porque dejándose guiar por el sagaz Iglesias, están siendo la rémora principal del progreso socialista en España.

Ya Iglesias no se toma el trabajo de hacer aquellos viajes; seguro de la docilidad de sus corderos, se ha limitado á publicar un Manifiesto, en el cual se lee:

«Según prescribe la Organización por que el Partido se rige, todos los socialistas deben acudir á las urnas, lo mismo allí donde su número sea escaso, que en las poblaciones donde tengan alguna preponderancia, y tanto en unos como en otros puntos sin contraer el menor compromiso con los partidos burgueses ó con los individuos que á ellos pertenezcan.»

Sobre todo, ha debido añadir: «nada con los republicanos».

Cierto, donde únicamente hay fuerzas socialistas respetables, que es Bilbao, no harán caso los socialistas de ese Manifiesto é irán como han ido ya á la lucha confundidos con los republicanos, lo que prueba la desorganización que ha llevado al socialismo su guiador.

Y añade el Manifiesto:

«Trátase en estas ocasiones de contar las fuerzas, de realizar una agitación y una propaganda que alcancen á todo el país, de afirmar con el mayor vigor la personalidad del Partido Socialista, y ni uno sólo de sus miembros debe estar ausente del campo de la lucha.»

La eficacia de esta propaganda—ha debido decir Pablo Iglesias—ya la véis: después de cerca de cuarenta años, no hemos logrado conquistar un solo puesto de diputado en el Parlamento. En Francia, en Alemania, en Italia, por todas partes, apenas ha nacido el socialismo, ya ha contado con numerosos diputados. En Inglaterra acaba de nacer ayer y ya ha conquistado más de treinta puestos en la Cámara.

¿No estáis viendo, claro como la luz, que aquí hay un vicio cardinal en la cabeza del socialismo?

Añade luego el Manifiesto:

«Nada, pues, debe desanimarnos, oponiendo á la escasez de recursos pecuniarios una voluntad indomable y una febril actividad, y á las dificultades que ofrece la lucha una tenacidad y una resolución invencibles.»

¿Quién se desanima después de los resultados felices de esa táctica? «Si nosotros no hemos conseguido conquistar un sólo diputado en cuarenta años, tengamos el consuelo de que ya conquistarán alguno nuestros biznietos»; tal ha debido añadir el Manifiesto.

¿Hay cosa más dulce que dejarse dar con la badila en los nudillos?

¿A qué general no le entusiasmará ir á las batallas para perderlas?

Si en Madrid, por ejemplo, el partido socialista, á favor de esa táctica, consigue como en la elección general, conquistar unos dos mil votos, caerá otra vez en el descrédito, viéndose que ni la elocuencia de su jefe, ni el enorme número de trabajadores que hay en esta capital, han podido ganar al socialismo más que esa exigua cantidad de votos después de tantos años de propaganda; pero en cambio se restarán esos votos á la candidatura republicana facilitándose el triunfo de Maura.

***

Bien; amigos socialistas, ahora reflexionad en que la clase más interesada por el advenimiento de la República en España es la vuestra.

Oídlo bien, escuchadlo bien: sin el advenimiento de la República no podréis *ni comenzar* á levantar el edificio de la emancipación proletaria.

Porque esa obra necesita como base absolutamente indispensable *la instrucción*. Sin la emancipación intelectual no se llega á la emancipación social.

Ahora bien, la educación socialista del pueblo no puede ni comenzarse dentro de la monarquía. Sobre que ésta se complace en hundir á la clase proletaria en la más crasa ignorancia, hace otra cosa peor y es educar á las generaciones nuevas en el catecismo de una religión que es la antítesis del socialismo; religión que no sólo reconoce la división de clases, sino la división de castas, que no sólo obliga al hijo del pueblo al respeto del burgués, sino que le ordena arrodillarse delante del clérigo.

He ahí por qué lo primero, lo indispensable *para comenzar* con intensidad y eficacia la obra socialista, es la conquista de la República.

La escuela laica; he ahí la piedra angular del edificio socialista.

Pues bien, un vasto sistema de enseñanza laica no lo puede traer nadie, nadie más que la República. Ni siquiera lo puede traer el partido socialista aunque por arte de magia ocupara el Poder. ¿Qué sabe el pobre Pablo Iglesias, que es el más instruído de todos, lo que es la enseñanza laica y lo que es un sistema de pedagogía moderna? Eso lo conoce sólo un Salmerón, un Francisco Giner, un Azcárate, en general, los hombres de la burguesía intelectual que son los poseedores de la ciencia.

Que es lo propio que ha pasado en Francia. ¿Quién ha hecho allí la gran reforma de la instrucción laica, base del inmenso progreso socialista francés que ha conquistado ya la gran palanca del maestro de escuela? Los Ferry, los Paul Vert, el grande, el inmortal Buisson, director de la Enseñanza primaria; todos burgueses.

Si, pues, tuviérais conciencia, ¡oh buenos y crédulos amigos socialistas!, vendríais á solicitarnos rendidos diciéndonos:—Por Dios, por nuestros hijos, adelantad la hora del advenimiento de la República; aquí están nuestros pechos para ir delante en la batalla.

Pues nada de eso. Ahora iréis á tirar vuestros votos á las urnas con lo que se restarán de la candidatura republicana, teniendo la inmensa satisfacción de ayudar á Maura á que aumente el poder sacerdotal sobre la escuela católica, á la cual mandáis vuestros hijos, y donde el cura, el fraile, el jesuita, les hará aprender como un deber sagrado que deben sufrir con resignación cristiana la explotación de los ricos é ir por Pascua florida á rendirles la conciencia en la persona del sacerdote, confesándose ante éste y besándole humildemente la mano postrados de rodillas como siervos.

Estad seguros de que eso no le quita el sueño á Pablo Iglesias.

¡Ah!, pero nos lo quita á nosotros que nos derretimos en deseos de redimir al obrero, de ver desaparecer el régimen capitalista y, por tanto, el salario que reducirá, mientras dure, al trabajador, á la condición de inferior y sometido; empresa que no puede comenzarse, repetimos, sino por la República, ni abreviarse sino por un vasto plan de instrucción y educación que lleva ya elaborado el cerebro republicano; y nos exalta y nos exaspera ver que á los frailes, á los jesuitas, al capitalismo que se nos ponen delante en nuestra empresa redentora, se juntan también hombres que se llaman socialistas, los propios padres de esos niños que queremos elevar dándoles bellas escuelas, talleres, libros, espléndido material para facilitar la enseñanza, como lo ha hecho ya la República francesa, y ver al lado de Dato, al lado de Maura, la figura fría é impasible de Pablo Iglesias diciendo á los socialistas: «de ningún modo votéis á los republicanos».

No hay nada en el mundo, ni terremotos, ni volcanes, ni ciclones, que haga tanto daño como la ignorancia. El ignorante es un niño que se deja llevar como un corderito contentándose con frases, como los indios de América se contentaban con las cuentas de vidrio que les daba Colón.

¡Y, sin embargo, triunfaremos de Maura, de Pablo Iglesias y de todos los enemigos juntos para traer esa República, en que los niños de los proletarios, encontrando jardines como el de Montevideo á que hacíamos referencia en el número anterior, y palacios escolares como los de Buenos Aires, llenos de gratitud hacia la República emancipadora, nos llenen la cara de besos!

¡Gloria á los librepensadores de Santander!

De un periódico de Santander tomamos el siguiente artículo:

«*El laicismo en acción: Inauguración de una escuela.*—Las grandes luchas, los constantes esfuerzos, los sinsabores repetidos que han tenido que soportar unos cuantos espíritus progresivos que tomaron sobre sus hombros la pesada carga de la propaganda y la recaudación, tuvieron ayer digno remate con la inauguración de un edificio propio, destinado á una escuela laica en la calle de San Roque.

No es posible calcular la voluntad, el desinterés, el altruismo que ha presidido todos los actos preliminares del que se celebró ayer. Empresas como ésta, honran de una manera categórica y perenne á cuantos, de una ó de otra manera, á su realización han contribuido.

Ya dijimos días pasados las excelentes condiciones que reunía el edificio y los probados méritos que integran la personalidad del señor Sánchez Díaz, profesor que se ha puesto al frente de la enseñanza. Sobre este punto nada tenemos que agregar, no siendo para tributar nuevos elogios á los directores de la idea, y á quienes, á prueba de dificultades y persecuciones la han llevado á la práctica.

Pero el acto de la inauguración, por demás solemne, sí merece párrafo aparte.

—

A las cuatro de la tarde, en el espacioso salón del primer piso, hallábanse reunidos el profesor Sr. Sánchez Díaz con sus numerosísimos discípulos, más los invitados al acto, casi todos contribuyentes para la creación del edificio, y la Junta directiva de la Asociación.

El Sr. Portilla, que presidía el acto, pronuncia breves frases para demostrar la importancia de la enseñanza laica, dando las gracias, en nombre de la institución, á todos cuantos han contribuido para la realización de la obra.

El Sr. Almiñaque se limita á recordar á los Sres. *Piñeiro*, *Portilla*, *Quirós* y *Coll* y *Puig*, desaparecidos unos y presentes otros, por sus constante esfuerzos y su apoyo en pro de la institución, é indica que los nombres de los fallecidos debieran constar en las paredes de las aulas, como justo galardón de sus méritos, y como recuerdo perpetuo de sus trabajos en favor del laicismo en la enseñanza.

El Sr. Socasaus, tras unos párrafos comparativos de la enseñanza que á él se le dió y la que hoy se enseña, enaltece la personalidad del maestro, que es el que modela el corazón del hombre, haciéndole apto para la vida de la libertad y del progreso.

El Sr. Fernández Marañón pronuncia también breves palabras, para afirmar que la ley del progreso avanza, y que serán en vano todos cuantos ardides y estratagemas se emplean por los enemigos del laicismo.

El Sr. Laso (D. Manuel) recuerda que don Esteban Polidura fué el primitivo iniciador de esta idea, que al cabo de veinte años ha podido verse realizada. Enumera las ventajas de la enseñanza laica, sus medios y sus fines, diciendo que si las escuelas laicas no han progresado más, es porque toda idea nueva choca con grandes prejuicios; que la enseñanza laica es la paz de los espíritus, y que ha respetado, respeta y respetará todos los credos políticos, religiosos, etc., etc., que sustenten sus alumnos.

La enseñanza laica no es la guerra, es la paz, puesto que no combate á nadie y se limita á su misión de ilustrar científicamente y de educar á los niños. Quien diga otra cosa, será por ignorancia ó por mala fe, y ponemos á su disposición el reglamento de la escuela, para que le examine.

Aludido el ilustrado maestro de la escuela, pronuncia algunas palabras, con las cuales da á conocer el pensamiento que le guía en orden á la enseñanza que le ha sido encomendada, manifestando para tranquilidad de las familias, que viene dispuesto á poner á sus discípulos á la vanguardia de los chicos santanderinos.

El Sr. Quirós comienza diciendo que hoy es un día grande para Santander, día cuya fecha quedará en la historia de la ciudad, como una efeméride más.

Enumera las dificultades que ha sido preciso vencer para llegar á fundar la escuela laica, y compara aquellos obstáculos con los pocos que ordinariamente se presentan para otros edificios más suntuosos donde la contemplación y no la Ciencia es la patrona.

Elogia la conducta de cuantos han contribuido á la edificación de este templo, pues templo es, dice, y de los mayores.

Las escuelas laicas son la base del progreso. Se dice que por ser *laicos* vamos contra la religión (sobreentiéndase católica), y esto no es verdad.

Precisamente por ser laicos respetamos cuantas religiones pretenden sustentar la verdad como únicas poseedoras, puesto que la verdad es una sola y la ciencia que enseñamos va camino de su descubrimiento.

Al entrar en este templo todas las religiones se quedan en la calle; aquí no hay más que una religión: la religión de la Ciencia.

No se enseñará igual á todas las inteligencias, sino á cada una con arreglo á sus disposiciones y á su capacidad.

Cada cual concibe á Dios de una manera distinta, y por tanto, es bueno ilustrar al alumno dejando que el sacerdote y en su casa lo enseñen luego lo que menos repugne á su conciencia.

Dedica un recuerdo al maestro anterior y enaltece á los chicos el deber en que se hallan de respetar y querer al maestro.

Terminada la peroración del Sr. Quirós, que malamente arriba dejamos extractada, los niños cantaron el himno escolar.

La orquesta *La Clave*, terminado el himno, tocó varias piezas de su selecto repertorio, y durante el acto se dispararon infinidad de bombas y cohetes.

La concurrencia, que era numerosísima, entre la que tuvimos el gusto de ver numerosas señoras y señoritas, aplaudió calurosamente á todos los oradores.

Por la noche, á las ocho, se celebró un banquete, en el que reinó la mayor cordialidad y alegría, pronunciándose entusiastas brindis.

En el banquete se inició la idea de construir otra nueva escuela, y de crear premios para el profesor y para los alumnos que, á juicio de la Junta, los merezcan en los exámenes que se celebren.

Y con esto se dió por terminado el acto de la inauguración del edificio de la escuela laica, que fué un espectáculo magnífico y altamente consolador, sobre todo para quienes, respetando toda clase de religiones, con esa soberanía propia de los hombres cultos, las consideran relegadas á la Iglesia, entronizando en las escuelas la Ciencia, palanca de Arquímedes que moverá el mundo, haciéndole descansar sobre más sólidas y humanas bases de una justicia, de una libertad, de una tolerancia, de una fraternidad desconocida por quienes pretenden esclavizar las conciencias infantiles.

LUZ Y SOMBRA

Hemos recibido una hoja impresa excitando á los obreros de Higuera la Real á inscribirse en la Sociedad obrera «La Fraternidad», que acaba allí de fundarse.

Los razonamientos tan sólidos y tan bien expresados que campean en dicha hoja, deben pesar en el ánimo de los obreros de aquel vecindario para ingresar en «La Fraternidad».

No hay salud para la clase obrera, sino en la instrucción y la asociación.

Que no se quejen de su esclavitud y de su miseria los obreros que se nieguen á asociarse.

En pleno municipio de Madrid, concejales monárquicos han acusado á Dato de sus complacencias con Pablo Iglesias, y Dato ha tenido que defenderse.

He ahí aumentada la verosimilitud de la noticia de que Pablo Iglesias va á ir en la elección próxima del brazo de Dato.

¡Qué desdoro para el socialismo español!

Pues bien: los republicanos haremos morder el polvo de la derrota á esa vergonzosa conjunción de los socialistas con los burgueses más repugnantes.

Se puede ir del brazo con un carlista para combatir al gobierno como fué alguna vez Pi y Margall; lo que no se puede hacer es ir del brazo de los gobiernos apoyando el régimen que nos envilece y nos domina.

Nuestro muy querido amigo Sr. Vega Campuzano, venerable decano del republicanismo madrileño, ha sufrido un accidente, en un tranvía habiendo, estado en grave peligro su vida.

Mucha sorpresa y disgusto nos ha causado esta noticia, porque hay que prolongar la vi-

© Biblioteca Nacional de España

da de ese noble octogenario para que vea el próximo triunfo de la República.

Por fortuna, el Sr. Campuzano tiene una resistencia férrea y ya se encuentra fuera de todo peligro, de lo cual nos alegramos mucho.

Ciertos jóvenes que escriben un semanario, muy simpático para nosotros, están totalmente extraviados en la campaña violenta que han emprendido.

Los jóvenes sirven para propagar ideas y secundar á los hombres maduros, no para echarlas de dómines y de maestros. En la monarquía cabe que un muchacho gobierne á los ancianos. Ese absurdo no puede darse en la República.

Nosotros que hemos demostrado simpatías hacia los aludidos jóvenes, les advertimos que la campaña que comienzan es odiosa, y tienen ya enfrente formidables enemigos á quienes combatir para que puedan resistir la odiosidad que comienzan á crearse entre sus afines.

El fin de esos extravíos de la pasión es la muerte.

Escribe nuestro querido colega *La Coalición*, de Badajoz, refiriéndose á las flaquezas de que han dado muestras en las últimas elecciones provinciales algunos pueblos del distrito Mérida-Alburquerque:

«Por ese camino, republicanos y obreros del Montijo, de la Puebla, de Villar del Rey, de Calamonte y de otros pueblos, no se va á ninguna parte; no se va más que á hacer infructuosos los esfuerzos titánicos que realizan para sacudir el yugo del pachequismo en el distrito todo, pueblos tan valientes y tan decididos como Alburquerque, San Vicente, La Roca y otros que son honra y prez del partido republicano.»

Lo que han hecho aquellos pueblos es una indignidad que los deshonra como republicanos y como extremeños.

El ciudadano Lorenzo Tocado nos escribe desde Peñarroya lleno de indignación ante el miserable espectáculo ofrecido por aquella Junta Municipal del Censo al proclamarse los candidatos y nombrarse interventores para las elecciones de diputados provinciales últimas.

El cinismo de aquel presidente y de la mayoría de los vocales al negarse hasta á dar recibo de documentos presentados pidiendo intervención, es de esas cosas tan odiosas y repugnantes que sólo pueden realizarse por gentes que han perdido toda noción de conciencia y de rectitud.

Que el pueblo persiga con su odio á esos seres repugnantes, deshonra de la patria España y de la raza humana.

¡Buena ocurrencia la de *Las Hojas Humanitarias* que han comenzado á publicarse en Badajoz!

El número que tenemos á la vista trae el artículo de Chies, *A una madre*, *El escándalo de la Argentina* y la *mar* de zalagardas hechas por clérigos.

Todo eso se reparte *gratuitamente* entre el público, costeado con el producto de una cotización «voluntaria» de varios amigos de la verdad.

¡Buena ocurrencia, buena ocurrencia!

Leemos en *El País*.

«Reaccionó el sentir republicano al circularse por Madrid los prestigiosos nombres que componen la candidatura para diputado á Cortes por esta villa.

Muchos eran los aspirantes á puesto de tanto honor, pero todos tenían implícitamente contraído el compromiso de prestar, á los que triunfan, todo el calor, apoyo y entusiasmo que la lucha demanda.

A nadie se le oculta que el partido republicano sentía internas molestias, que parecían acabar con la Unión; pero ahora, como bálsamo tranquilizador, recibióse la candidatura, y á una todos los buenos, todos los luchadores, apréstanse á defender, como galardón propio, el que lo es del partido. Vencerán, pues, nuestros seis candidatos, y no habrá, después de la victoria, más que satisfacciones por haber demostrado que Madrid es el pueblo que lucha siempre con denuedo por la libertad. Madrid es el pueblo demócrata por excelencia; Madrid es uno de los baluartes del partido republicano.»

En efecto, cuando sale el sol todas las nubes se evaporan.

Pues esto va á pasar en el republicanismo madrileño. El sol de la candidatura evaporará todas las nubes, antes del triunfo, para facilitarlo; después del triunfo para ir juntos á sus naturales consecuencias.

En Pozoblanco (Córdoba) se ha constituído una agrupación de jóvenes republicanos que se proponen luchar denodadamente por la reconquista de la República.

Ya publicaremos los nombres de la Junta que han elegido.

Reciban, entretanto, aquellos jóvenes nuestro saludo más afectuoso y sirva su entusiasmo de estímulo á todos los demás para que no falte en ningún pueblo una agrupación de la juventud republicana.

Perdonen nuestros amigos que no vean publicado el original que nos envían. Tenemos una enorme cantidad de original atrasado, y ahora se amontonará más por tener que dar preferencia á cuanto se refiera á la lucha electoral.

Crean esos queridos amigos que lo sentimos de veras, porque ese original, en su mayoría, es de interés público, y nos disgusta retardar su publicación.

LA CANDIDATURA POR MADRID

JUICIOS DE LA PRENSA

También los hombres de espada aplauden. Dice *Ejército y Armada*, de Madrid:

«Y ya después de este preámbulo y de manifestar una vez más lo que no es necesario para los espíritus tolerantes, para quienes aman el progreso sin obscuridades, para quienes lo anhelan radiante, sereno, luminoso, que *Ejército y Armada* es católico y monárquico, habremos de decir algunas palabras respecto de la candidatura republicana de Madrid. Ella es de semejante importancia, las personalidades que en ella figuran son de tal relieve, de tales méritos positivos en el arte, en la política, en la sociología, en la ciencia de gobernar y dirigir á los pueblos, en la crítica; es tal la firmeza de su vista y la seguridad de su pluma para ejercer el análisis, que es obligación de todo periódico monárquico bien orientado, que no sea fanático y que comprenda los intereses de la institución que defiende, el congratularse de que los enemigos con quienes haya de habérselas sean tolerantes, cultos, ilustrados, transigentes, lógicos, dúctiles para no encastillarse en la otra intolerancia y constituirse en rémoras ó en obstáculos.»

CASTIGO A LOS INTERVENTORES

Los interventores que no se presenten á las siete de la mañana en su respectiva sección, deserten de su puesto ó se vendan, merecen el más duro castigo. Su acto perjudica considerablemente la elección, porque deja la puerta abierta á centenares de votos falsos que deciden la votación. Y si los interventores y presidentes monárquicos que falsifican la elección merecen un grillete, más lo merecerá el interventor republicano que agrega á ese delito la traición.

Es, por tanto, de un gran interés cívico castigar á esos miserables, y ya que no otra cosa, al menos debe hacerse pública su infamia publicando sus nombres en la prensa.

Proponemos, en su virtud, á los candidatos que, de los gastos de elección, señalen premios para los electores que denuncien y *prueben* las felonías y traiciones que puedan cometer los interventores en la elección próxima.

Esas denuncias pueden presentarse ante las Juntas municipales de los respectivos distritos, las cuales resolverán oyendo á los interesados.

Probado el hecho y resuelta la publicación del nombre del culpable, se otorgará la recompensa correspondiente al digno elector que haya tenido la virtud cívica de presentar y mantener la acusación.

Gloria ó vergüenza.

Ya lo sabe el Gobierno y lo sabe el pueblo de Madrid: Europa va á asistir con el mayor interés á nuestra lucha electoral próxima.

El jefe parlamentario del Partido Obrero inglés, Mr. Keir Hardie, anuncia que el proletariado de Inglaterra dirigirá su atención con profundo interés hacia los sucesos que van á desarrollarse en la capital de España con motivo de la próxima elección.

¿Comete el Gobierno infames coacciones? Se cubrirá de vergüenza y cubrirá de vergüenza á su patria.

¿No rechaza el pueblo madrileño todo género de coacción? Se cubrirá de más vergüenza por su cobardía y su desprecio del derecho que estiman más hoy los pueblos civilizados.

En cambio, si el Gobierno demuestra ante el mundo que no es reo de delincuencia electoral, dejando en libertad á los electores, ayudará á restaurar el crédito de este país.

Y si el pueblo, ostentando energías sublimes, reduce á polvo todas las criminales maniobras que se pongan en juego para falsear la elección, se coronará de gloria, y su triunfo será saludado con un grito de júbilo por todo el mundo civilizado que dirá: «¡Viva Madrid!»

La ocasión es, por tanto, solemne para el pueblo madrileño:

O coronarse de gloria.

O hundirse en vergüenza.

JÚBILO EN OVIEDO

Ha sido un hermoso día de júbilo para el pueblo de Oviedo el de la semana última, en que se ha fallado la causa incoada por el párroco de Infiesto, contra nuestro queridísimo amigo D. José María Iglesias y su admirable esposa, que defendieron la dignidad de su hijo atropellada en una procesión, por el bárbaro párroco de aquel pueblo.

El amontonamiento de original sobre cuestiones electorales nos impide por ahora insertar los detalles de esa célebre causa. Lo haremos pasada la elección.

Nos limitamos á decir que en torno del Tribunal de Oviedo y rodeando á los procesados, se han agrupado las dos fuerzas que se disputan la dirección de España: las manadas de clérigos rugientes y amenazantes; el pueblo ardiendo en entusiasmos férvidos y ansiosos de pelea.

El fallo, pronunciado por campesinos que sienten aún sobre sus hombros el peso de la servidumbre sacerdotal, y á quienes zarandeaban y querían confundir con ojos amenazadores los clérigos para intimidarlos, ha sido un triunfo ruidoso de la causa de la libertad.

Los clérigos han quedado materialmente anonadados, y el pueblo, presa de alegría delirante, ha rodeado, vitoreándolos, á los procesados.

El triunfo de la libertad en Oviedo, está, por tanto, asegurado.

¡Gloria al pueblo ovetense!

¡Aplausos al defensor Albornoz, que estuvo sublime!

¡Abrazos al matrimonio modelo D. José Iglesias y doña Aurora Albar, que ha sabido poner en las cumbres, con su energía paternal, y la pureza de su hogar y de sus costumbres, fulgurantes ante el Tribunal como una estrella, el honor del matrimonio civil, cuyo brillo se ha destacado más por el contraste de la negra maldad de los clérigos que lo calumnian!

La candidatura de Madrid y los federales.

Que el Partido republicano no guarda prevención alguna contra las ideas federales ni teme su triunfo mañana que se lo ganara en buena lid conquistando la opinión bajo la futura República, lo prueba irrecusablemente la candidatura republicana madrileña.

En esa canditura figuran nada menos que tres federales: Castrovido, Vicenti y Calzada, este último designado candidato la vez anterior por los federales.

Tan saliente hecho debiera abrir los ojos á los demás federales, haciéndoles comprender que no tiene razón de ser su separación de la Unión republicana, dado que en ella no sufren mengua ni sus ideas ni sus personas. La separación injustificada de ambas agrupaciones sólo puede aprovechar á la monarquía como en el caso presente, si esa separación artificiosa privase á los federales madrileños de votar á tres de sus correligionarios tan prestigiosos, restando votos á la candidatura republicana, que sería tanto como ayudar á Maura.

A LOS INTERVENTORES

APRENDERLO DE MEMORIA

El Progreso, de Barcelona, ha publicado esta *Cartilla del interventor*, que es preciso vayan aprendiéndose de memoria los futuros interventores de Madrid.

I

Si yo fuese interventor, lo primero que haría sería averiguar en la Oficina electoral republicana, quiénes son mi compañero y nuestros suplentes.

Después recogería mi credencial y los documentos del oficio, á saber: lista electoral de la sección en que habré de actuar, formularios para extender certificaciones, actas, listas de votantes, resultado del escrutinio, papel blanco, advertencias sobre cambios de domicilio, etcétera, etc.

Me iría á mi casa, leería despacio los nombres de la lista electoral y al lado de los que me fueran conocidos, pondría una señal para acordarme al día siguiente.

II

Yo soy interventor. Traigo mi nombramiento, mis papeles y una pluma, por si acaso.

Aún no son las siete. Salgo á la puerta y veo si en ella está la lista de electores.

Busco al repartidor de nuestra candidatura, le pregunto su nombre y tomo nota.

Me entero de quién es el apoderado de nuestros candidatos, y á qué lugar ó centro he de avisar en caso necesario.

III

Dan las siete. Yo me adelanto y les enseño mi credencial á los otros interventores. Les invito á que hagan ellos lo mismo. Unos y otros debemos ser electores, los dos nombrados por la Junta del Censo deben serlo necesariamente de la sección, todos debemos saber leer y escribir y no estar incapacitados. No pido la cédula de vecindad porque el interventor no necesita presentar más documento que su credencial.

Me cercioro de que sobre la mesa están la lista oficial de electores de la sección y la relación remitida por la Alcaldía de electores que han causado baja por cualquier causa, el sello, la urna en condiciones legales, formularios, impresos, etc.

Comparo la lista de bajas con la mía de electores y hago en ésta una señal, una cruz por ejemplo, delante del nombre de los que han sido baja, por si alguno se presenta con él á votar.

IV

Dan las ocho. ¿Se ha presentado el presidente? Pues á constituir la mesa. ¿No se ha presentado? Pues á elegir presidente y á constituirla.

Supongamos que el presidente se niega á darme posesión. Bueno, pues como si no dijera nada; yo allí continúo, cumpliendo mi deber con más cuidado y vigilancia que de otro modo, y sin moverme de junto al presidente hasta que vea yo firmada el acta y en mi poder la certificación.

Si por acaso no soy elector en la sección, llamaré á uno que lo sea y le rogaré que permadezca en el local vigilando las operaciones, ya que yo no tendría derecho á ello.

De todas maneras yo no consentiré que comience la elección antes de las ocho en punto, hora oficial que señala la ley.

V

Ya votan. Ahí entra uno receloso y vacilante. Debe ser un elector con trampa. Alerta.

El presidente le pregunta su nombre. Busco en la lista y lo encuentro. Yo le pregunto: ¿Ha dicho usted? ¿Zapatero, verdad?—No, señor; pastelero.

O es el auténtico ó se trae bien estudiada la lección. Que vote.

Llega otro, con afectada desenvoltura y arrogancia, da su nombre de corrido. Me parece sospechosa su petulancia. Tiene aire de embustero y farsantón. A ver si le cazo: ¿Su domicilio?—Tal.—Ese era el de antes, ¿dónde vive usted ahora?—El hombre se turba, balbucea, dice palabras inútiles para pensar una contestación: ¿Cómo? ¿Ahora? ¡Ah, sí! ¿Que dónde vivo ahora? Ronda de San Pedro, 15.

Está cogido. No le dejo votar. No vota.

VI

Continúa la votación.—Yo estoy sentado cerca del presidente y no le quito la vista de de encima. Parece buen chico, pero se dan prestidigitadores.

Me da un cigarro. Gracias, me lo fumo. Me convida á comer: gracias, cómo con mi compañero. Me invita á tomar café: lo tomo, gracias.

Después me pide que *para ganar tiempo* vayamos firmando las actas. ¡Mau! Antes ciegues que tal veas. No firmo en blanco.

Me propone que llenemos la urna de papeletas; tantas para usted, tantas para mí... ¡Mau! Primero el alma.

Hay que avisar á los amigos: estos tunantes traman alguna picardía.

VII

Van á dar las cuatro. Yo le advierto al presidente que se acerca el instante supremo.—¿Tiene usted sed, quiere usted m..., le duele el vientre? Ahora es la hora. Vaya, déjese aquí el sello y vuelva si quiere.

Después no. En comenzando el escrutinio... aunque se le reviente la vejiga. Quieto aquí todo Dios.

VIII

Dan las cuatro.—El presidente anuncia que va á cerrarse la votación para que voten los que, hallándose presentes, no lo hayan hecho todavía.

En seguida resolvemos por mayoría de los que formamos la mesa sobre los electores dudosos que mantengan su derecho.

Por fin, votamos los interventores y el presidente «si tenemos voto en la sección donde estamos, y si no, no».

El presidente dice que se ha terminado la votación.

Yo reclamo que antes de comenzar el escrutinio firmen todos los interventores en los márgenes y al pie del último nombre de la lista de electores que han votado. En seguida cuento el número de los que constan en esta lista, para luego ver si es igual al número de papeletas que hay en la urna.

IX

El escrutinio.—Yo he mirado las manos del presidente y me he puesto cerca de él. El va sacando y leyendo papeletas. Yo las leo también. Le ruego que vaga despacio. Mi compañero va anotando los votos conforme salen.

Una papeleta está ininteligible; se pone aparte. Otra escrita con lápiz; no vale. Otra dudosa; aparte para resolver...

Se ha terminado el recuento de papeletas. El presidente pregunta si alguien protesta contra el escrutinio. Acordamos sobre las que se presentan, lo que procede. Resolvemos sobre las papeletas dudosas. El presidente dice: Han votado tantos electores, se han leido tantas papeletas, han obtenido votos Fulano tantos, Mengano tantos, etc., etc.

En seguida quemamos las papeletas, extendemos y firmamos un certificado para fijarlo en la puerta del local, otro para mí y otro para quien lo pida si es elector de la sección, candidato ó notario. Además, otro para la Junta Central del Censo y otro para la provincial.

Yo pido que cumpliendo la ley, se remitan en el acto estos documentos á su destino.

Hecho todo lo anterior, reclamo que se despeje el local y que se cierre la puerta.

Fuera aguardan mis amigos. Dentro vamos á hacer el acta.

X

Final.—¡Al fin, solos! El presidente y los interventores procedemos á redactar el acta.

—Que la sección tiene tantos electores, han votado tantos y cada candidato ha obtenido tantos votos.

—Que tal interventor ó tal elector, han hecho tales ó cuales reclamaciones y protestas sobre la constitución de la mesa, las horas de empezar y concluir, la votación, el escrutinio, etcétera.

—Que la mesa ha resuelto esto y lo otro por tales ó cuales razones.

Se firma por el presidente y los interventores, se sella, se unen al acta los documentos de la elección, las protestas escritas, los votos particulares si los hay, y se libran los certificados del acta ó de parte de ella que pidan los electores de la Sección y los candidatos.

Después se mete el acta en un sobre y se envía todo ello al presidente de la Junta municipal del Censo.

Y, finalmente, la Mesa elige por mayoría al interventor que haya de concurrir representándola á la Junta de escrutinio general y provee al designado de un nombramiento y de una copia literal del acta, firmada por todos los individuos de la Mesa.

Recomendación.—Breves y amenas son las diez precedentes lecciones. Un estudio concienzudo de todas ellas puede influir poderosamente en el resultado de la elección que ha de verificarse el domingo.

Leerlas y releerlas unas cuantas veces hasta quedarse con el concepto exacto de las instrucciones en ellas contenidas, cuesta unos pocos minutos. Además, los flacos de memoria por si se les olvidasen y los demás para que ningún detalle se les pueda escapar, los interventores republicanos, deben recortarse la precedente cartilla y llevarla en el bolsillo, para consultarla, cuando les sea preciso.

EN EL BRASIL

Los republicanos españoles de Santos.

Aquellos valientes y queridísimos correligionarios de Santos, no han dejado de celebrar su fiesta del 11 de Febrero con el entusiasmo y brillantez con que saben hacer las cosas.

Sentimos que nos falte espacio para reproducir los discursos y los elogios de que la prensa de Santos se hace eco al describir aquella bella fiesta.

La presidió en el bello Centro Republicano su presidente el caballeroso D. Jacinto Figueroa, todo bondad y entusiasmo por el ideal.

Durante media hora, cautivó al auditorio con su palabra D. Juan Durán, siendo ovacionado.

Hablaron luego entre aplausos D. Benedicto Ramos y D. José Figueroa, resumiendo el presidente.

La concurrencia que llenaba todas las dependencias del Centro, y entre la cual brillaba la belleza de muchas mujeres, fué obsequiada pródigamente con dulces y bebidas.

¡Bravo por los queridos republicanos españoles de Santos!

CONTRASTES

Leo en un periódico anarquista de Barcelona:

«Obreros: no vayáis á votar de ningún modo.»

Y leo también en una pastoral del obispo de Vitoria:

«Los ciudadanos tienen obligación, en general, de acudir á los comicios.....; puede pecar mortalmente quien se abstiene de votar.»

Ahora bien:

Los predecesores del anarquista, que fueron nuestros grandes padres liberales, cayeron en las barricadas luchando por conquistar el voto, y los obispos antecesores del de Vitoria decían que el derecho de votar era obra del infierno, y que se condenaban mortalmente los negros liberales que lo defendían.

¡Qué de vueltas da el mundo!

A LA CARCEL CON ESE ARZOBISPO

El arzobispo de Zaragoza ha publicado una pastoral recomendando á los electores que den ó nieguen su voto á candidatos «determinados».

Ahora bien; el artículo 91 de la ley electoral dice que cometerán *delito de coacción electoral* «las autoridades civiles, militares ó *eclesiásticas* que prevengan ó recomienden á los electores que den ó nieguen su voto á persona determinada», ó haciendo uso de medios oficiales «recomienden ó reprueben *candidaturas determinadas*».

Ese arzobispo, que recomienda las candidaturas católicas y reprueba las candidaturas liberales, ha cometido, sin duda alguna, delito electoral.

¿A que no le procesa Maura? En cambio, ha procesado á los concejales valencianos por protestar contra uno de estos lobos mitrados, cuya voracidad insaciable lo quiere todo; presupuesto, diputaciones, dinero de matrimonios, entierros y bautismos.

¿Es esto justicia?

Contra esa parcialidad del odioso Maura es preciso que la conciencia pública se alce en airada protesta.

Pagar como pagamos todos á esos mitrados con el dinero del presupuesto, y rodearlos de autoridad, para que se empleen en hacernos guerra, cosa es que no se puede tolerar. Los candidatos liberales de Zaragoza deben rechazar con toda energía la guerra que se les hace desde el palacio episcopal, violando las leyes.

Que el viril pueblo zaragozano llene las esquinas de carteles, pidiendo al vecindario que salga en manifestación airada contra ese representante de la religión del absolutismo, que escupiendo el Evangelio que le manda no mezclarse en política «dando al César lo que es del César», ultraja el honor de Zaragoza, ciudad eminentemente liberal, mandando que no se vote candidato liberal alguno.

Ese arzobispo se ha hecho incompatible con el espíritu que anima al pueblo zaragozano, y éste caerá en el descrédito, si no impone al reto del arzobispo una sanción ruidosa como han sabido hacerlo los valencianos con un arzobispo lenguaraz.

© Biblioteca Nacional de España

DE CORDERO Á HIENA

El problema clerical en España se presta, en las actuales circunstancias, á grandes estudios, á profundas y detenidas meditaciones.

Parece ser, observando la actitud de la iglesia y la de sus fanáticas é indómitas huestes, que todos sus actos están inspirados por un poder sobrehumano y, por lo tanto, nadie puede negarles su apoyo, prestarles su respeto y rendirles su obediencia; pues el declararse enemigo y censurar aquello que á los ojos del Ser Supremo parece santo y bueno, es llamarse hijo de Satán y renunciar al premio de los bienaventurados.

No he de ser yo, ciertamente, el que diga si el dogma cristiano está bien ó mal inspirado, ni si San Pablo procedió cuerdamente y supo interpretar la obra de Jesucristo al aceptar como cristianos los que no eran circuncisos, ni averiguar tampoco si la Trinidad es Una, y si el Hijo tiene el mismo poder que el Padre, y si los Doce de Jerusalém obraban y decidían inspirados en la fe, ó por el contrario, si sus severas condenas estaban cifradas en miras terrenales. Nada de esto pienso decir porque no lo creo pertinente. Ahora sí, presentar la iglesia según la tiene juzgada la Historia, será mi pobre y poco amena labor, ya que á ello me conducen las anormales circunstancias.

Dice Sampere en *La Emancipación del Hombre*, que el año 313 se reunieron en Milán los emperadores Constantino y Licinio para tratar de la campaña contra Maximino y de la boda de la hija del primero con el segundo. En aquella reunión ó convenio que llamaríamos hoy de alta política, se reconoció la libertad de cultos en un documento que en uno de sus artículos dice: «Porque en las cosas divinas no debe impedirse á nadie seguir el camino que mejor le convenga; que cada uno abrace y practique la religión que más le guste y sus ritos particulares.» Es decir, en la fecha á que me refiero, se concedía libertad al pensamiento en materia religiosa, y no se encarcelaba á nadie que intentara vender Biblias sin notas, como ocurrió en tiempos del reinado de Isabel II con un honrado ciudadano, y en fin, por aquel entonces, aún no era religión oficial el cristianismo, sino que se le conceptuaba como una secta perturbadora, puesto que combatía el poder absoluto de los Césares y las creencias religiosas de sus mayores; pues siendo esto innegable, Licinio, demostrando un espíritu amplio, dejaba que cada cual pensara y creyera, en religión como mejor le conviniera... ¡Qué diferencia de uno á otro Augusto! Por el contrario, apenas muerto Licinio por su aliado, prestó Constantino todo su apoyo al Cristianismo, reconociéndolo religión oficial en su imperio, á la vez que declaraba solemnemente que los dioses del paganismo fueran quemados por ser contrarios á la moral y la justicia.

A partir de esta fecha, la nueva religión y la iglesia que nacían, se convirtieron de manso cordero en temible hiena, las doctrinas del Mártir del Golgota y las parábolas del hijo del carpintero de Nazaret se transformaron por obra y gracia de un emperador ambicioso, en otras tantas persecuciones que sirvieron para despatriar á Ario, después de declarar cismática su doctrina, porque ponía por encima de las Escrituras la fuerza hercúlea, el aplastante peso de la lógica. Este primer paso de despótica y arbitraria intransigencia, tuvo lugar el año 322 en el Concilio de Nicea, donde se reunieron los obispos para formar el Credo cristiano, que aún no tenía la nueva religión á pesar de sus tres siglos y cuarto de existencia. Es decir, desde esta fecha, no fué Dios el que inspiró á la iglesia ni la trazó el camino que debía seguir; por el contrario, fueron los hombres, fueron los obispos como Osorio, como Alejandro, como S. Atanasio, como el papa Julio, como tantos otros, que amoldaron su Dios á las ambiciones de todos, haciéndole tan elástico como elásticas eran sus conciencias.

De este primer Concilio, sólo tenemos vagas noticias y estas aportadas por los ortodoxos, quienes nos dicen repetidas veces que en los momentos de acalorada discusión, se imponía el silencio con la célebre fórmula que llegó hasta nuestros días: «La fé no se demuestra.» Sabido es que de este Concilio nació el credo, pues el de la misa, esa representación del drama del Calvario, no fué instituido hasta el año 381 en Constantinopla.

Siguiendo, pues, paso á paso el desenvolvimiento del cristianismo, no se encuentra en la iglesia un acto de humanidad ni de respeto, sólo se hallan crímenes, injusticias, conjuras, falsos testimonios, guerras, y, en fin, la iglesia siempre se halla mezclada en mundanos intereses, sin importarle un bledo su verdadera misión, que es la de disfrutar la mansión de los bienaventurados.

Por esta causa, todos los hombres que piensan y reflexionan, han de defender á Juliano y su filosofía; han de proclamar la logia del sarriano Asio; han de defender la libertad amenazada, como Symaco defendía el quebrantado paganismo; han de poner un fuerte dique á la ola devastadora de la reacción; han de facilitar el paso á la brisa que extasía los espíritus y mece la humanidad en la cuna de la emancipación; han de buscar en los campos vírgenes, una era joven é inocente como el tierno niño, y han, en fin, de desechar de sus conciencias los fantasmas y supersticiones que creó la Edad Media; en una palabra, se impone, en vez del Catecismo cristiano, el detenido estudio de los comentarios que Averroes hizo á la filosofía de Aristóteles, que además de darnos la clave de los hechos concretos en la vida, nos servirá también de coraza para recibir las flechas y venenosos dardos que nos dispara la actual reacción. Preparémonos, pues, á implantar la libertad y el mutuo respeto en las creencias, para que de este modo renazca la justicia y con ella la igualdad y el bienestar universal.

LEDANI ZABALEZ.

El monumento á Campoamor.

Apenas se ha sabido en Buenos Aires que se va á erigir un monumento á Campoamor, Rafael Calzada, con el gran corazón que le distingue, se ha apresurado á enviar á *El Diario Español* de aquella ciudad una interesante carta, de la cual tomamos las siguientes líneas:

«Buenos Aires, Febrero 18 de 1907.—Señor Director de *El Diario Español*: Mi querido señor director: Los telegramas recibidos de Madrid, que acaba de publicar su popular periódico, dando noticia de que se agita en España la idea de erigir un monumento á D. Ramón de Campoamor, y el notable artículo con que veo en *El Diario Español* comentada esa noble iniciativa, traen á mi memoria recuerdos de algo que se hizo ya en ese sentido á raíz del fallecimiento del gran poeta.

Nunca olvidaré que recibí la triste noticia (16 de Febrero de 1901) hallándome en Madrid, á donde había ido para asistir al Congreso Hispano-Americano, representando á la Asociación Patriótica Española y en momentos en que me disponía á salir para la Sociedad Geográfica con el objeto de dar una conferencia sobre la República Argentina.

El grande y cariñoso afecto personal que desde mis primeros años me ligaba al gran Campoamor (nací en su mismo pueblo, Navia, provincia de Oviedo), y el pensar que España entera se enlutaba con el doloroso acontecimiento, me hicieron pensar, en el primer momento, que la conferencia debía suspenderse...

Pocos días después escribía yo á algunas personas caracterizadas de Navia, diciéndoles que, á mi juicio, á ellas correspondía constituir una comisión que corriese con la erección de un monumento á Campoamor en aquel pueblo...

Apenas la prensa de Madrid se hizo eco de mis indicaciones relativas al monumento, tuve el honor de recibir la visita de mi ilustre amigo D. Francisco Romero Robledo, quien como nadie ignora, idolatraba á Campoamor...

En la entrevista, que fué larga, tuve la satisfacción de oir de sus labios palabras de felicitación y de aliento para que no desmayase en mis propósitos; me dijo que para cuanto se relacionase con la memoria de Campoamor, bien se la honrase en su pueblo natal, ó donde quiera, él sería siempre de los decididos y de los entusiastas con cuanto era y cuanto valía; que la idea del monumento en Navia, si se llevaba adelante con éxito, daría por resultado el monumento en Madrid, pues todo quedaría reducido á hacer una doble fundición ó un doble ejemplar en mármol de la misma estátua; que él me aseguraba se obtendría gratis del gobierno el bronce necesario en cualquiera de los arsenales; en suma, que la erección del monumento era un caso de honor para España, que se haría, y que él no descansaría hasta verla convertida en realidad.

Algunos meses después me fuí á mi pueblo á visitar á mi familia y á mis antiguos amigos. En el tiempo que allí pasé tuve ocasión de organizar una velada conmemorativa en el primer aniversario de la muerte del poeta y traté de agitar con empeño la idea de la erección de la estátua; pero como nada se pudiese hacer en aquellos momentos, por dificultades largas de explicar, y no siéndome posible demorar por más tiempo mi regreso á Buenos Aires, dejé á un grupo de excelentes amigos, vecinos del pueblo, compuesto de Antonio Vallina, Leandro Jardón, Bernabé Leirana, Emilio Cepeda, Macario L. Platón, Rosendo Méndez, León y Francisco Navia, y algún otro que no recuerdo, unos apuntes hechos á «vuela pluma», conteniendo mis ideas sobre la manera de llevar adelante el proyectado monumento, por si entre ellas encontraban alguna que pudiesen utilizar.

Poco después me vine, y así quedaron las cosas; pero, ahora, al ver que la idea renace prestigiada por altas personalidades de la literatura y de la política de nuestra patria, busqué el borrador de aquellos casi olvidados apuntes, en la creencia de que se habían perdido ó quedado en Navia, los cuales por casualidad acabo de encontrar; y tal como ellos se escribieron hace luego cinco años, desordenados, incorrectos, en la seguridad de que jamás se verían saludados por la «letra de molde», desde que no eran sino indicaciones puramente confidenciales á mis convecinos,—bien lo demuestra su simple lectura,—se los remito á usted por si le parece bien que salgan á luz, ante la posibilidad de que sean tal vez utilizados por la comisión del monumento que se ha constituído, ó se constituya, al menos en cuanto á lo que en favor de la suscripción pueda hacerse aquí en América...

RAFAEL CALZADA.»

***

En el proyecto, que es largo y no podemos reproducir, se hace un presupuesto de lo que puede recaudarse en Navia, Madrid y América, atestiguándose en él el talento organizador que distingue al doctor Calzada y al dominio que tiene sobre los recursos y medios que pueden aportar las colonias españolas establecidas en todas las Repúblicas americanas. En suma, el proyecto de Calzada da hecho á la Comisión que se forme en Madrid para entender sobre este asunto, todo el trabajo esencial para llegar á un espléndido resultado.

Como suponemos que la Comisión madrileña habrá recibido ya ejemplares del periódico bonaerense donde se insertan la carta y los *apuntes* de Calzada, omitimos su reproducción que llenaría varias columnas de nuestro semanario.

De todos modos, el trabajo de Calzada es un dato más que atestigua su altruismo, su culto á las glorias de la patria y ese espíritu de sacrificio tan poco común que es la base esencial para que la acción de un hombre en la vida pública sea intensa y fecunda como inspirada en el amor puro y ardiente del bien general.

He ahí por qué, ahora como siempre, hemos querido traer á Rafael Calzada al Parlamento donde tan preciosos servicios puede prestar, no para hacer discursos sonoros, sino para informar seriamente á nuestro país sobre los capitales asuntos americanos y servir con pureza inmaculada y energía potente al interés nacional.

LO DE VALENCIA

¡Es tremendo lo que pasa en Valencia!

Sólo un gobernante enloquecido puede llegar á hacer lo que Maura ha hecho en aquella ciudad.

En Valencia reinaba la paz, y Maura ha llevado la guerra; había orden, y ha llevado el desorden; existía un ambiente sereno y todo está ya perturbado.

¿Es eso gobernar?

Conociendo las iras del pueblo valenciano contra el arzobispo Guisasola, Maura ha provocado esas iras introduciendo en Valencia, entre bayonetas, á Guisasola. A tiros os haré tragar al arzobispo; he ahí lo que ha querido decir ese acto temerario de Maura.

Y luego ha venido lo que tenía que venir: los petardos, las protestas del Municipio republicano, las cargas de la guardia civil, las prisiones, las pedreas contra edificios, el espanto, hasta la muerte por terror de algún infeliz enfermo.

¿Dónde hay derecho en un gobernante á perturbar así la vida y el sosiego de una ciudad?

Valencia, ciudad republicana, tiene derecho á gobernarse á sí misma. Empeñarse soberbiosamente en imponerle por la fuerza un arzobispo á quien odia, no se puede hacer dentro del régimen de libre opinión en que vivimos.

En Valencia ha tenido Maura que concentrar numerosas fuerzas de la Guardia civil. Ese Instituto, destinado por la nación á perseguir los ladrones, es empleado por Maura en perseguir al Municipio más probo y más honrado que se haya conocido en España. Esto lo sabe bien Valencia entera, y por eso se pone del lado de sus ediles republicanos. ¿Hay derecho á desnaturalizar un Instituto armado respetable, empleándole en tiranizar á una bella, admirable ciudad que es encanto y honor de la patria?

¿No ha contraido Maura una responsabilidad inmensa al hacer uso de esa fuerza armada que la nación ha puesto en sus manos para asegurar la paz pública y proteger la libertad de los ciudadanos?

El abuso grave, inaudito, de autoridad cometido por Maura, está de tal suerte de manifiesto, que las Cortes próximas deben llevarle á la barra y exigirle inexorablemente la debida responsabidad.

La opinión pública ha juzgado ya á ese político nefasto. Hombre que intenta imponer la religión á bayonetazos y produce para ello la alarma y la consternación que ha causado en Valencia, está totalmente incapacitado para el gobierno.

No hay que hablar de la odiosidad que ese gobernante sin seso está proyectando sobre la religión católica al querer imponer á sus ministros por la fuerza de las bayonetas, y el triste espectáculo que ofrecen esos ministros llamados de un Dios de paz y de amor al dejarse conducir entre filas de soldados para sembrar el odio y la guerra á la ciudad que pretenden espiritualmente gobernar.

¡Ni eso es gobierno, ni eso es religión!

IMPUTACIONES GROSERAS

¿Cómo han de ser librepensadores los que, subyugados por un lenguaje grosero y grotesco, que viene manchando la limpia historia del antiguo republicanismo español, llegan á insultar á un hombre tan puro como D. Nicolás Salmerón?

Se nos acusa de fanatismo por un hombre.

El fanatismo que nos inspira Salmerón es el mismo que acaba de inspirar al pueblo francés entero la persona del gran Berthelot.

La figura de Salmerón, colocada por el Librepensamiento internacional al lado de la de Berthelot, en una presidencia honoraria, inspira y seguirá inspirando á los librepensadores extranjeros ese propio, noble sentimiento del respeto y de admiración que nosotros sentimos, y que gentes enloquecidas de pasión y que no han hecho más que saludar las ideas, tienen la avilantez de calificar de fanatismo. Con nosotros está y seguirá estando todo el Librepensamiento internacional en el culto á la grandeza moral de Salmerón, mientras que los que aquí llegan á la perversión de insultar á hombres de tales prendas, quedan de hecho fuera de esa comunión universal de hombres libres y justos.

Lejos de ceder Salmerón á Berthelot en estatura cívica y moral, en cierta relación, la excede.

Salmerón, en un pueblo de fanáticos como el español, se ha elevado desde que nació á la vida racional por encima de esas presiones tradicionales, que no tuvo que sufrir Berthelot, manteniéndose sobre ellas enhiesto, como la roca sobre los oleajes revueltos y encontrados del mar que las rodea. Y en la Universidad, y en el foro, y en el Parlamento, y en el hogar, y en el trato familiar, en todas partes, como hombre de una pieza, ha afirmado constantemente el mismo ideal. No excedía Berthelot en ternezas familiares á Salmerón; no excede la familia de Berthelot en emancipación de conciencia, frente á todas las religiones positivas, á la familia de Salmerón.

La obra científica de Salmerón no puede apreciarse con el microscopio, ni palparse con las manos como la de Berthelot; pero si éste ha creado materia orgánica, aquél ha creado conciencias; y los que han conocido la vieja Universidad española sometida á un dogmatismo asolador y han visto á Salmerón luchar en su cátedra año tras año para aplastar y pulverizar el dogma, como Hércules aplastaba las fieras, pueden apreciar bien la inmensa revolución que ha sembrado en la conciencia española con su obra universitaria. Los gérmenes químico-orgánicos puestos en actividad por el genio de Berthelot, crearán, sin duda, nuevos organismos útiles á la vida humana, pero los ideales esparcidos en la sociedad española por el verbo de Salmerón, producirán, como ya están produciendo, algo que vale más, y son hombres. No; no desmerece en nada la obra científica del filósofo español á la del sabio francés; y si Berthelot ha hecho de la profesión científica un culto, no lo ha hecho menos Salmerón.

Pero que la naturaleza ha puesto en Salmerón dotes y energías superiores á las que enaltecían á Berthelot, hay un hecho que lo evidencia á todos los ojos: Ambos han sido políticos, y mientras que Berthelot no pasó de ser un ministro sin relieve, Salmerón, cuando era apenas un mozo, se elevó de un salto á la presidencia de la República. ¿Dónde cabe siquiera comparación entre la palabra serena y modesta de Berthelot con el verbo profundo y grandilocuente de Salmerón?

¿Cómo han de ser librepensadores, por tanto, los que insultan al librepensador de estatura más alta que se ostenta en la tierra, puesto que excede á la del propio Berthelot?

Todo, porque hasta los carlistas, vencidos por el espíritu de justicia que anima á ese hombre, se inclinan ante él y le aclaman su presidente. Esto es, que los propios hombres de la intolerancia, declarándose vencidos ante la grandeza moral de Salmerón, ceden en su intransigencia y se reconcilian con el primer hereje de España y del mundo.

Y es en ese momento mismo, cuando titulados republicanos y librepensadores que debían echar las campanas al vuelo por el inmenso triunfo de las ideas de tolerancia que hecho tan saliente representa en su patria, gritan que ellos no van á ninguna parte con los carlistas; de suerte que tenéis ahí á los que alardean de hijos de estos tiempos de tolerancia siendo más intransigentes y más intolerantes que los carlistas.

***

Y basta sobre cosas de solidaridad catalana en cuyo fondo no queremos entrar y es mejor que no entremos. Dispénsennos los queridos correligionarios de allá que nos excitan á ello.

El mal que sufre parte del republicanismo catalán, es, por hoy, irremediable, y en él no tenemos mínima parte de responsabilidad. Le anunciamos á tiempo y quisimos detenerle con palabras prudentes, advirtiendo que por el camino que se seguía se iba al desastre, sin que se nos hiciera caso alguno. Y el desastre llegó con la elección municipal última que dió el triunfo al catalanismo sacándole de quicio hasta insultar la bandera española y traer las represallas militares, raíz de la solidaridad. Los vuelos de la reacción barcelonesa no vienen, pues, de la solidaridad, sino que la solidaridad ha venido de aquellos vuelos. De tal suerte se impuso, que casi todos los que hoy combaten la solidaridad se vieron en la fiesta del Tibidabo unidos á esos catalanistas y carlistas cuyo contacto tachan ahora de inmoral, y la Junta Municipal en pleno aprobó entonces la conducta de Salmerón.

Pero, lo repetimos, nosotros no entramos ni salimos en esa cuestión que no hemos provocado.

Nuestra atención entera está hoy concentrada en dar un golpe contundente en Madrid al régimen vaticanista, lo que acelerará el advenimiento de una República preñada de justicia, sin que nos preocupe para nada las alas que pueda cobrar hoy el carlismo y el separatismo catalanista, porque entonces tendremos en la mano unas tijeras bien afiladas para cortárselas, remediando definitivamente el mal causado por los que con sus locuras dieron lugar al triunfo del catalanismo en las elecciones municipales últimas, raíz del engreimiento de éstos y de todos los trastornos que han sobrevenido después.

DONATIVO GENEROSO

Nuestro muy querido amigo Hermenegildo Ayuso, el bravo presidente de los republicanos del Puente de Vallecas, nos hizo el donativo de 700 ejemplares del opúsculo *Los Derechos del Hombre*, con un prólogo de *Demófilo*, rogándonos los distribuyéramos entre nuestros suscriptores.

Cumplimos el encargo ya hace tiempo, como habrán tenido ocasión de ver los suscriptores á quienes ha podido alcanzar el envío, sintiendo que por un olvido no hayamos dado cuenta hasta hoy de ese noble rasgo de generosidad de nuestro amigo, infatigable para cuanto sea derramar luz en las inteligencias populares.

LA MUJER EN ACCIÓN

Regalo de un gorro frigio.

Ya está la mujer en acción.

Una mujer de talento sólido y de inquebrantable firmeza de ideas, muy estimada en esta redacción, y que preside una Asociación de mujeres madrileñas, nos dirige la siguiente carta:

«D. Fernando Lozano: Mi muy distinguido amigo: ¿Con qué linterna, con qué mágica linterna ha buscado usted á los candidatos?

Tiene mucha importancia el que el insigne Galdós no haya rechazado la candidatura, pero no la tiene menos, en mi concepto, el que la haya aceptado D. Alfredo Vicenti.

Usted regala cuatro libros á los cuatro interventores que mejor cumplan; yo he encargado hoy mismo, y tan pronto como esté hecho se lo mandaré á usted, un gorro frigio para ofrecérselo al ciudadano que más se distinga en la contienda, á juicio de usted y de la Junta.

Que cumplan todos como buenos, imponiendo á todos su colectiva y soberana voluntad, es lo que ante todo y sobre todo desea su afectísima correligionaria,

SIXTA CARRASCO.

23 de Marzo.»

Librepensamiento en acción.

Sensible pérdida.

D. Fernando Lozano: Estimado correligionario: Ha fallecido el día 9 de Marzo nuestro querido amigo y correligionario Juan Cabrilla Franco, á los ochenta y cuatro años de edad, dejando un vacío en las filas republicanas difícil de reparar.

Era el finado un luchador incansable por las ideas progresivas.

A su desconsolada familia le damos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

B.

Benaocaz, Marzo 1907.

Firmes como rocas.—Bravos librepensadores.

D. Fernando Lozano: Una doble inscripción civil tuvo lugar ayer en esta población. Dos hijos gemelos del entusiasta librepensador y honrado vecino de ésta, José Giné Bargalló, alguacil de este Ayuntamiento.

Se celebró el acto con mucho orden y entusiasmo, poniéndoles los nombres de Juan y Jaime. Fuímos testigos Juan Folch y el que suscribe. Después de la inscripción se nos sirvió una ligera merienda, y toda la concurrencia, donde abundaba el bello sexo, quedamos muy agradecidos de este modesto empleado del Municipio.

Todos los librepensadores de ésta estamos indignados por la conducta del secretario de este Juzgado municipal, que también es del Ayuntamiento, pues este señor, exrepublicano y exsalmeronista y ahora católico acérrimo, que contrasta con el Ayuntamiento que es republicano en pleno, cuando se presenta un acto civil busca mil enredos para hacer desistir al padre de hacer la inscripción, pero los librepensadores de ésta somos como piedra berroqueña, y cuando no puede salirse con las suyas huye del pueblo por cualquier pretexto por no leer la inscripción, como sucedió ayer que tuvo que hacer de secretario el digno alcalde de ésta D. Gaspar Querol.

Como vé, amigo D. Fernando, no se siembra en terreno estéril la semilla del Librepensamiento.

LUIS MATEU.

Masroig (Tarragona), 4 Marzo 1907.

Importante acto civil.

Querido Director: Tengo la mayor complacencia en participarle que el día 24 del actual se llevó á cabo en ésta el solemne acto de inscribir en el Registro civil, con los nombres de Niabel, Darwin y Germinal, á un hijo de los convencidos y entusiastas librepensadores don Francisco Bellis y doña Magdalena Miralles, siendo testigos el infatigable, igualmente librepensador, D. Teodoro Sanmartí y D. Martín Tebes.

Después de celebrarse dicho acto, al cual concurrieron casi todos los librepensadores y parte de republicanos de la población, como también un buen número de hermosas mujeres del pueblo, formóse una manifestación que no bajaría de cuatrocientas á quinientas personas, convirtiéndose en hesta, que revistió extraordinaria importancia, recorriendo varias calles de la ciudad, que á su paso fué presenciada, ávida de contemplarla, por numerosa multitud desde puertas y balcones, por lo cual quedó agradablemente impresionada, siendo esto la nota más culminante é inequívoca de que ese acto civil quedó mayormente sancionado por la opinión que de haberlo sido canónicamente; dato éste importantísimo que en modo alguno debiera dejarse en olvido.

¡Loor á los padres de ese afortunado niño!

¡Loor igualmente á D. Teodoro Sanmartí, á quien tantísimo se debe, pues no parece sino que goza del don de la oblicuidad, que en todas partes se encuentra, dando un precioso ejemplo y admirando á todos por sus grandes iniciativas y pasmosa actividad!

EL CORRESPONSAL.

Badalona, Febrero 1907.

Obras de "Demófilo"

DE VENTA

EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS DOMINICALES

	Pesetas.
Batallas del Librepensamiento.—Colección de artículos (varios denunciados) de la primera época de LAS DOMINICALES...	1
Poseídos del demonio.—Cuadros de la España mística del siglo XVI.....	2
Radicalismo y federalismo.—Folleto de propaganda republicana.....	1
Instrucción para enseñar el mecanismo de la lectura y escritura á los adultos en una semana.—Un ejemplar.....	0'25
Nuevos Evangelios.—I. *¿Qué es el Socialismo?*—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero.....	0'25
¿Qué es el Librepensamiento?—Segundo Evangelio.....	0'25
Cartilla Pacifista.....	0,25
Paquete de 25 ejemplares.....	4,00

A los suscriptores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

Imp. y encuadernación de E. Raso; Vergara, 10

© Biblioteca Nacional de España